

# Tu kung-fu es bueno (pero no tan bueno como mi *ballet*), de **Julio Calvo Drago**

## 1. Sinopsis

En la introducción de *Tu kung-fu es bueno (pero no tan bueno como mi ballet)*, de Julio Calvo Drago, el narrador de la historia, Miguel, se presenta contándole al joven lector, a quien se dirige en segunda persona, la leyenda de cierto maestro de un templo Shaolin y de su alumno. Este le pregunta si es posible enfrentar al viento y vencerlo. Para decepción del alumno, el maestro le responde que eso no es posible. No obstante, el viento puede emplearse a su favor, tal como las aves lo hacen para remontarse más rápido. De esta manera, se sitúa al lector en el ambiente en el cual se desarrollará la historia, aunque no en la China de la Antigüedad, sino en nuestros días, en la colonia Portales del Sol, que ya se ha presentado en una novela anterior del mismo autor (*La chica que mandaba a los hombres por un tubo*).

A Miguel se le hace muy fácil el baile, sobre todo la danza clásica. Cuando se abstraer de todo lo que sucede a su alrededor, simplemente se transporta a otro lugar, a un espacio diferente en donde puede ser él mismo y bailar a sus anchas. Por esa razón, Miguel se refugia todas las tardes en la academia de danza de *miss* Natasha, una

exbailarina del Bolshoi, en el cuarto piso de la Torre Profesional Portales del Sol. Esto es así porque a Miguel le encanta el *ballet* y desde niño ha deseado llegar a ser bailarín clásico. Cuando Miguel escapa de la realidad y se sumerge en su sueño, se transporta mentalmente a su lugar ideal: Mont Saint-Michel, en Francia. De manera que, cuando Miguel baila, todo alrededor de él se difumina, desaparece. *Miss* Natasha está impresionada por la manera en que Miguel expresa sus emociones con el baile, y eso alienta a Miguel a alcanzar su sueño.

Un día, Miguel sale de la academia de baile y, antes de bajar por las escaleras, ve de reojo hacia el quinto piso del edificio, donde se halla la sede de la Asociación de Vecinos de Portales del Sol, de la cual es presidente su padre. Al llegar al tercer piso, pasa junto al *dojo* de la academia de karate. En su carrera para salir pronto del edificio, casi se estrella con doña Roge, la encargada de seguridad, y luego pasa junto a don Rafa, el conserje, quienes más adelante juegan un papel importante y sorprendente en esta historia. Mientras avanza hacia su casa, Miguel brinca, salta y recuerda la escena en que Gene Kelly baila bajo un aguacero, en la película *Cantando bajo la lluvia*. Recuerda la historia de Nicolás y Olivia, la chica que mandaba

a los hombres por un tubo, y de la cual se especula, al punto que lo que en verdad sucedía en aquella extraña y singular casa de Portales del Sol en los años ochenta ahora es una leyenda alejada de la realidad.

Justo entonces, cuando está cerca de llegar a casa, se encuentra con Arnoldo, Charli, Claudio, Silves y Esteban, sus eternos acosadores o *bullies*. Estos suelen burlarse de la afición de Miguel por el *ballet* con las más crueles e insultantes expresiones con las que ponen en duda la masculinidad del protagonista. Después de meterlo dentro de un bote de basura, Miguel vuelve a casa, en donde recibe una reprimenda de su padre, quien le ha prohibido de manera reiterada que visite la academia de *ballet*. Miguel padre le recrimina a menudo la supuesta vocación exclusivamente femenina de quienes practican *ballet*. Al parecer, solo Elena, la hermana menor de Miguel, admira la habilidad que este tiene para bailar. Así, luego de la retahíla de recriminaciones y prohibiciones relativas al *ballet*, Miguel se dispone a jugar *Wanna Dance?* en la tele con su hermana. En esas están cuando llega a casa la tía Dolores, la hermana de Miguel padre.

La tía Lola no es del agrado de Miguel, y viceversa. Así que Miguel y Elena se retiran para dejar a los mayores hablar de sus cosas. Entonces sucede lo esperado: la tía Lola pregunta por los muchachos, pero especialmente por Miguel, pues parece ser tema recurrente el gusto de este por la danza, lo que para Dolores es también cosa de niñas, no de muchachos. Lola se expresa en estos términos ante su hermano y la madre de Miguel: «Solo los hombres que son

afeminados, los tales *gays* que les dicen, se dedican a ese tipo de actividades. Pero ellos son cosa aparte. Los hombres de verdad no hacen *ballet*». Luego de mencionar que Miguel debería practicar algo más *masculino*, el padre de Miguel llega a la conclusión de que lo que debe hacer es aprender karate. Así, sin más, los padres de Miguel y la tía Lola deciden el futuro de Miguel, a quien solo le queda refugiarse en su imaginario Mont Saint-Michel.

Al día siguiente, Miguel vuelve a la Torre Profesional Portales del Sol, ahora con su padre. Este se dirige a la academia de danza, donde habla con *miss* Natasha, a quien le explica que Miguel no tiene su autorización para practicar *ballet*. Descubre así que Miguel le ha mentado al decir que tiene permiso para tomar unas clases de prueba, a ver si le gusta, y que así se inscribiría después formalmente. Miguel no sabe dónde meter la cara de la vergüenza. Sin embargo, *miss* Natasha intercede y le explica al padre de Miguel que el muchacho tiene talento para la danza, pero nada lo hace cambiar de parecer. Finalmente, Miguel y su padre se retiran de la academia, luego de las mutuas disculpas de la maestra y del padre de Miguel, además del ofrecimiento de *miss* Natasha de aceptar al muchacho si cambia de parecer. A Miguel se le hace imposible contener el llanto.

Bajan al tercer nivel, donde conocen al *sen-sei* Dan Silver Silva. El mismo Silva le da la bienvenida a Miguel, a quien pilla absorto mientras observa las fotografías en que este aparece en alguna época de mayor esplendor. El *dojo* se llama White Tiger Black Dragon Shotokan Karate Studio. Ahí mismo, y

entonces, Miguel recibe su karaté y su cinta, blancos por igual, ya que es principiante. Entonces, en medio de muchos estudiantes con karaté blanco, pero con cintas de diversos colores, Miguel se lleva la peor decepción de su vida: Arnoldo y sus secuestrados también estudian karate en esa escuela. Pero, para agravar la situación, cuando la clase se dispone a ejecutar el *kumite*, es decir, los combates cuerpo a cuerpo, el *sensei* Silva llama a una alumna llamada Bruna, para que combata con Miguel. Esto despierta las burlas y bromas de todos los alumnos varones, ya que, además, a Bruna la tildan de hombruna y poco femenina.

No obstante, a Miguel le impresiona Bruna debido al contraste que hay entre su engañoso físico y su habilidad como karateka. Bruna es de baja estatura y complexión delgada, de apariencia bastante desgarbada, pero ostenta una cinta café con grado, es decir, a un solo nivel para obtener la cinta negra. Bruna, con paciencia, pero fastidio, le da las primeras lecciones de defensa a Miguel. Este, sin dejar de pensar como bailarín, nota que a los movimientos de karate de Bruna les hace falta gracia. Así que le hace la observación con inocencia, lo que solo despierta la ira de la chica, quien con un movimiento de barrido lanza al suelo a Miguel y, luego de acercarse a su oído, le advierte que no vuelva a darle consejos. Luego de informarse con un compañero de la academia de karate, se entera de algunas de las razones por las cuales se burlan tanto de Bruna. Mientras se retira a los vestidores, Miguel ve hacia la entrada del *dojo* y descubre a una chica a la que ha visto antes en la academia de danza de *miss* Natasha, su alumna destacada, y entonces se entera

de que es la hermana de Bruna y de que su nombre es Amelia. Estas son gemelas no idénticas, y, además, no se llevan nada bien.

Aunque Miguel sigue yendo a las clases de karate, las cosas no mejoran para nada. Lo peor es que lo hace muy cerca del lugar en donde podría entregarse a su verdadera vocación y pasión, el *ballet*. Aunque trata de convencer a *miss* Natasha de que lo deje volver a la academia de danza, ella no accede, pues no desea tener problemas con el padre de Miguel. Así que, resignado, vuelve a la escuela de karate y, así, trata de ingeniárselas para hacer más llevaderos sus días, de manera que empieza a llegar más temprano al *dojo* para poder estar solo un tiempo y apoderarse del tatami. Aprovecha cada ocasión para bailar sin más música que la que hay en su cabeza, en su imaginación, la que deja volar hasta Mont Saint-Michel. Lamentablemente, en varias ocasiones Miguel es sorprendido en tal estado de ensoñación, por lo que no tarda en ser objeto del *bullying*. Todavía peor, sigue siendo entrenado en el *kumite* por Bruna, lo que le causa todavía más tensión.

En consecuencia, Bruna se convierte en la sombra de Miguel en el *dojo*, por instrucciones del *sensei* Silva. Ahora bien, para decepción de Miguel, un día escucha cómo Bruna se queja con el *sensei* por encargarle la instrucción del «mariquita del *dojo*». Esto contrista a Miguel, ya que al ser ella objeto de burlas por una razón similar, esperaba un poco más de comprensión y empatía de su parte. Luego de este incidente, y como la situación no cambia para los dos en el *dojo*, el acoso empieza a ser, ahora, para ambos, como si se tratase de una pareja dispare-

ja, es decir, en la que cada uno interpreta el papel del opuesto en cuanto a su sexo. La situación se agrava debido a que, lejos de formar un frente unido contra el *bullying*, Miguel y Bruna no simpatizan para nada. Llegan a estar tan divididos que uno y otra participan en acoso moral, uniéndose de alguna manera a sus mutuos acosadores. Miguel llega al punto de pensar en quitarse la vida debido a la desesperación que todo esto le causa, así que le habla de ello a su padre, quien minimiza la gravedad del asunto y afirma que solo se trata de meras excusas para abandonar la escuela de karate. Tristemente, su madre tampoco lo escucha. Llega al punto de pensar en hablarle del asunto al *sensei* Silva, pero, por ideas que luego Miguel descubre que no están basadas más que en meros prejuicios, no se atreve a hacerlo.

Algo que consuela a Miguel es la posibilidad de ver a Amelia en el *dojo* cuando ella pasa a dejar algún recado camino a la academia de *ballet*. Sin embargo, la fascinación que hasta entonces siente Miguel por la belleza de Amelia se ve opacada cuando nota cómo trata esta a su hermana, es decir, justo como los demás acosadores los tratan a ambos, haciendo mofa de su afición, aparentemente opuesta a los intereses del sexo de cada uno. Miguel trata en esos días, además, de evitar a toda costa a sus *bullies* camino a casa, por lo que camina a lo largo del bulevar de Portales del Sol y lo hace por las calles en las que, según él, no hay muchas posibilidades de encontrar a Arnoldo y sus secuaces, como él los llama. No obstante, sus intentos por evitar a toda costa un encuentro desafortunado no sirven de nada. No solo eso, ahora lo retan a una pelea, lo

que alarma verdaderamente a Miguel. Así que cuando lo interceptan, lo conducen a un callejón solitario para molestarlo a sus anchas y llevarlo al borde de la pelea.

En el Camino 4, *Sendas escarpadas*, se produce el desenlace de este momento de tensión. Cuando para Miguel parece estar todo perdido, sin advertencia alguna alguien comienza a sacar de combate uno a uno a sus cinco acosadores. Para asombro de Miguel, se trata de Bruna, quien acude en defensa del muchacho al percatarse del injusto hecho y al ver la situación de desventaja en que Miguel se encuentra. Además, como buena creyente de los fundamentos ideológicos del karate, Bruna sabe que este no debe usarse para agredir, solo para defenderse. Así que, luego de darles una paliza a los cinco abusivos, le pregunta a Miguel cómo se encuentra. Luego de una reflexión de Miguel respecto de la habilidad de Bruna y el porqué de su grado en el karate-do, esta se molesta, aunque brevemente. Después de tranquilizarse, le explica a Miguel la causa de su enojo, y es que para ahora ya debería ser cinta negra, pero los prejuicios y un trato injusto lo han impedido. Miguel se da cuenta entonces de que Bruna no duda de su feminidad ni trata de no ser una chica, que todo comentario parecido es resultado del mero prejuicio. Miguel y Bruna no viven muy lejos. Sus casas están a solo unas cuatro cuadras de distancia. Así que ella lo invita a pasar. Al entrar en la sala de la casa de Bruna, Miguel se topa con Amelia y sus ojos bonitos, lo que, a pesar de la anterior decepción por su comportamiento, no tarda en volver a despertar en él la ilusión por esa chica a la que veía en la academia de *miss* Natasha. No obstante, la ilusión dura muy

poco, ya que cuando Amelia lo reconoce no tarda mucho en comenzar a burlarse de él y a llamarlo «mariquita» y cosas por el estilo. Miguel se resuelve a no volver a dirigirle la palabra, al darse cuenta de que, aunque bonita, Amelia puede ser una muy mala persona.

Ante la diatriba de Amelia, Bruna se ve obligada a conminarla con un amago de ataque, pero amago al fin de cuentas, con lo que su hermana se retira no sin antes refunfuñar. Es entonces cuando Miguel se da cuenta de que ambos son incomprendidos, ya que tanto la madre de ella piensa que Bruna debería ser más femenina, tal como el padre de Miguel y su tía Lola le endilgan a él ser poco masculino. No obstante, ambos son bien conscientes de su feminidad y masculinidad, el *ballet* y el karate son aficiones, gustos propios y muy personales. Luego de curarlo de los golpes recibidos durante el injusto ataque, Bruna le muestra a Miguel cuál es su verdadera inspiración. Es el actor y maestro de artes marciales Bruce Lee, del cual se sabe todos los pormenores al dedillo. Luego, mientras Miguel se aplica hielo en la cara, Bruna le muestra fragmentos de las películas de su héroe y le explica muchísimos datos interesantes sobre el karate. Ahí, Miguel descubre que hay ciertos puntos en común entre el baile y esta disciplina. Aunque Miguel cree que no está hecho para tal manera de combatir, Bruna le hace ver las similitudes entre los movimientos de ambas disciplinas. Además, Miguel aprende el verdadero significado de la expresión *tu kung-fu es bueno*.

Miguel y Bruna comparten una tarde de confesiones íntimas en relación con sus

respectivas aficiones. Miguel descubre que, así como él huye a Mont Saint-Michel cuando se abstrae o cuando huye de la presión, Bruna se ve a sí misma caminando por las calles del distrito de Kowloon, en Hong Kong. Después de ese momento de verdadero conocimiento mutuo, las cosas empiezan a mejorar para Miguel en el estudio de karate Shotokan. Aunque el acoso no merma ni los factores externos ni las circunstancias se modifican, el solo hecho de hallar a alguien que los comprenda, hace que las cosas sean más llevaderas para ambos. Así, tanto uno como el otro empiezan a darse ánimo y a ayudarse mutuamente en el *dojo*. Comienza una verdadera relación de cooperación entre ambos, al punto que Bruna comienza a pedirle consejos a Miguel sobre cómo mejorar sus movimientos y hacerlos más gráciles, tal como los de su héroe Bruce Lee. Poco después, Bruna practica poniendo por obra las recomendaciones de Miguel. En este punto, el lector encuentra en el libro el pasaje que le da título (pág. 83): «... me le quedé viendo fijamente, me limpié la nariz con el pulgar (en imitación del famoso gesto que Bruce Lee hacía antes de empezar a pelear) y entonces le dije en tono despectivo: "Tu kung-fu es bueno". Bruna solo se me quedó mirando con extrañeza. "Pero no tan bueno como mi *ballet*", le dije a continuación».

Bruna y Miguel entablan una amistad en la que ambos se esfuerzan por ayudarse y no interferir en el devenir de los hechos respecto del problema de Bruna en cuanto a la injusticia de la que es objeto por no recibir el grado que merece de acuerdo con su habilidad, la cual ahora mejora gracias a los consejos de Miguel, quien le enseña cómo

aplicar la gracia del baile a sus movimientos de karate. Por otro lado, y aunque Miguel no desea que así sea, Bruna se compromete a defenderlo de sus *bullies* cada vez que lo acosen o quieran agredirlo, ya que se siente en deuda con él. No obstante, a pesar de que las cosas mejoran en el *dojo* para Miguel, él no olvida su pasión, el *ballet*. Así que un día en que está tan deprimido que hasta llega a acariciar la idea de saltar por el foso de las gradas de la Torre Profesional Portales del Sol, decide finalmente hacerlo, pero, como él lo explica, hacia arriba, del cuarto al quinto nivel, a la academia de danza de *miss* Natasha. Ahí, en silencio, se queda sentado viendo la clase de la exbailarina, mientras ella lo observa a él sin que se percate de ello y, luego de sentarse a la par, le pregunta si puede hacer algo por él. Después de volver a preguntarle, ahora con verdadera tristeza suplicante, si existe posibilidad de regresar a la escuela de danza, ella le cuenta que existe una. Ha recibido un formulario de solicitud de beca para que un alumno o alumna de la academia Bolshoi estudie *ballet* en la escuela de danza de la Ópera Nacional de París, en Francia. Pero no todo pinta para bien, ya que el formulario no se encuentra en ese momento en poder de *miss* Natasha, sino en el lugar más inverosímil: en la oficina del presidente de la Asociación de Vecinos de Portales del Sol, y ese presidente es ni más ni menos que el padre de Miguel.

Así que, ahora, *miss* Natasha le pone una condición: si obtiene la firma de su padre, Miguel podrá regresar a la academia. Miguel acepta el reto. No obstante, no tiene ni idea de cómo lo logrará. Después de pensarlo mucho, llega a la conclusión de que será inútil pedirle la firma a su papá, por lo que lo

mejor será subir y hurtar la solicitud, falsificar la firma de su padre y luego entregársela a la maestra. Sin embargo, desiste por las razones más obvias, desde lo tonto de la idea hasta las implicaciones morales y éticas de tal acto. Además, la oficina está cerrada y no hay nadie dentro, por lo que decide esperar al fin de semana, cuando haya una sesión, y entrar durante esta a sacar la solicitud, pues de todas maneras está seguro de que su padre nunca la va a firmar voluntariamente, lo que acalla a su conciencia. Miguel acude a Bruna para pedirle ayuda, a lo que ella se niega debido a que tal acto es indebido y, aunque ha prometido auxiliarlo cuando lo necesite, eso no incluye actos que riñan con lo que es correcto. Así que Miguel se queda solo y por su cuenta en su empresa.

Es así como se llega a la segunda parte del libro, cuando Miguel se enfrenta a la paga de los cinco niveles, lo que alude a los retos a los que se enfrenta durante su ascenso desde el primer nivel hasta el quinto de la Torre Profesional Portales del Sol, en su búsqueda de la tan ansiada solicitud de beca. Una noche del fin de semana, Miguel se cuela a hurtadillas en el edificio. No obstante, luego de superar varios obstáculos, se encuentra en el primer nivel con su primera prueba: don Rafa, el conserje, lo encuentra. Luego de interrogarlo y de no hallar respuesta satisfactoria para el porqué de la presencia de Miguel a esas horas en el edificio, lo conmina a salir de las instalaciones. Cuando ya están a punto de llegar a la puerta, una figura vestida de negro, como un guerrero *ninja*, se aparece de la nada y se coloca junto a Miguel, al que ayuda a escapar de don Rafa. Se trata de Bruna, que luego de ponerse a salvo le hace ver a su

amigo que necesitan las llaves maestras de don Rafa para entrar en la oficina, en donde esa noche hay reunión de vecinos, presidida por Miguel padre. Así que ese nivel es el primero de los cinco del *Juego de la muerte*, como si se tratara de una película de Bruce Lee.

Bruna le entrega a Miguel su propio atuendo *ninja* en una mochila y así da inicio una odisea desde el primero hasta el quinto nivel de la Torre Profesional Portales del Sol. Su primer contrincante es don Rafa, quien se defiende magistralmente con su escoba, como un verdadero maestro de las artes marciales, para el cual no son contrincantes dignos Bruna y Miguel, aunque luchan juntos. Así que, luego de llegar a un punto muerto, Miguel le explica a don Rafa la razón de su estancia en ese lugar y el porqué de su incursión, por lo que el buen hombre accede a darles las llaves que necesitan para entrar en la oficina y, además, abrir puertas que les permitan subir los cuatro niveles restantes. De esa misma manera, la pareja se enfrenta a un reto en cada nivel del edificio, con un combate de artes marciales a cuyo término prevalece la razón: en el segundo, contra doña Roge; en el tercero, contra Arnoldo y sus secuaces; en el cuarto, contra Amelia (quien también sabe del formulario y reta a Miguel a un combate de *ballet*); y, finalmente, en el quinto, al propio padre de Miguel. Al término de cada combate, ambos, Miguel y Bruna, extraen o reciben una lección de vida. Pero, en el quinto nivel, el padre de Miguel no solo reconoce lo que estos jóvenes han sufrido, sino que se descubre una de las lecciones del libro: hay que conocer mejor a las personas antes de hacerse un juicio de ellas, pues así nacen

los prejuicios, opiniones no basadas en hechos, sino en infundios. Su padre le propone a Miguel que baile delante de todos los presentes en la reunión de vecinos, para que demuestre si tiene o no lo que se necesita para obtener esa beca tan ansiada, saber si realmente esa es su vocación y conocer qué piensan de él los demás y si realmente importa.

Luego de la presentación, aunque muchos alaban la manera de bailar de Miguel, otra parte del público lo abuchea e insulta. No obstante, esa misma reacción hace que Miguel se convenza de que nada de eso va a cambiar, que él no puede modificar la manera de pensar de la gente que no lo conoce de verdad. Este «combate» ha sido un triunfo para Miguel, pero también para Bruna. Miguel dice: «... no se me olvida que, mientras Bruna y yo celebrábamos la victoria final, allá a lo lejos vi de pie a *miss* Natasha, que desde el fondo del salón me observaba con un semblante grave y una mirada crítica». Luego de varias lecciones de humildad y aceptación, el *sensei* Silva también le informa a Bruna la buena noticia: habrá pruebas para ascender de grado, por lo que ella podrá finalmente, si lo logra, obtener la cinta negra, la más alta de todas las que un karateka puede conseguir. Ese día, muchos hacen muchísimas confesiones que a todos asombran.

Todo esto demuestra el punto: no debería nadie dejarse llevar por la mera apariencia de las cosas ni de las personas. Miguel obtiene la beca y viaja a Francia, donde por fin conoce ese lugar en el cual se refugiaban sus pensamientos, Mont Saint-Michel. Entretanto, ¿qué es de Bruna? No solo obtiene

el honor de tener el mayor grado que puede alguien conseguir en el karate-do, sino que, además, visita Hong Kong, en donde participa en una presentación de artes marciales internacional. Así que Miguel alcanza su meta de ser bailarín profesional y Bruna hace realidad su sueño de visitar las calles por las que su héroe caminó y el museo dedicado a la vida de Bruce Lee, en aquella gran urbe asiática. Miguel y Bruna llegan a ser grandes amigos debido a la mutua comprensión y a su entrega apasionada a lo que más aman. Ambos resumen con estas palabras lo que finalmente lograron: «"Pasaste la prueba, pequeño saltamontes. Tu kung-fu es tan bueno como tu *ballet*". Yo saludé a Bruna con una inclinación de torso y entonces le contesté con el mismo aire cómico: "Gracias, pequeña saltamontes. A mí también me complace informarte que *tu ballet es tan bueno como tu kung-fu*"».

## 2. Relación del texto con el mundo

La historia de Miguel y Bruna expone un problema muy arraigado en toda cultura, pero que es más evidente en aquellas sociedades en las que el machismo y los prejuicios relativos a los roles de cada sexo están más acentuados. ¿Realmente pueden un hombre y una mujer apasionarse por una afición que no ha sido tradicionalmente parte de las actividades de su sexo y conservar cada cual su masculinidad o su femineidad?

Esta historia permitirá sacar a flote los más profundos deseos de los estudiantes y sin-

cerarse respecto de sus metas y anhelos, aunque sus deseos vayan en contra de lo que se espera de ellos en la familia y en la sociedad. Con tacto, el docente puede mostrarles que los roles no dependen del sexo (con las evidentes limitaciones físicas, tanto para uno como para el otro sexo), sino con la vocación y la entrega con que se efectúe una determinada actividad o trabajo.

El libro resalta el valor de la amistad y la lealtad verdadera, la que no incluye el actuar mal solo por agradar al amigo; y, además, valores como el respeto a la dignidad humana, la tenacidad, honor, la hidalguía, la capacidad de llegar a acuerdos razonables y la resiliencia, entre otros.

## 3. Animación a la lectura

### Técnica 1

Anime a los estudiantes a expresar sus aficiones frente de los demás. Si alguno practica el karate o cualquier otra forma de arte marcial, o si alguien gusta del baile, se trate de la danza clásica o de cualquier otro tipo, sería interesante para el resto de los alumnos y alumnas que estos explicaran por qué les gusta practicarlos, si ese es el caso.

### Técnica 2

Invite a los estudiantes a expresar su vocación. Esta actividad difiere de la anterior por el hecho de que no se trata de una mera afición o pasatiempo, sino de una actividad que desean profesar para ganarse la vida y que, además, creen que pueden desempe-



ñar de manera eficiente. Anímelos a buscar sitios en internet en los que se les pueda orientar tomando en cuenta sus aptitudes.

- Universidad de San Carlos de Guatemala, Departamento de Orientación Vocacional  
<https://vocacional.usac.edu.gt/>
- Universidad Rafael Landívar (pueden descargar el bifoliar o consultar por teléfono)  
<https://principal.url.edu.gt/>
- Universidad del Valle de Guatemala, Orientación Vocacional  
<https://www.uvg.edu.gt/vida-estudiantil/orientacion-vocacional/>

### Técnica 3

Organice a la clase en círculo y promueva una puesta en común respecto del significado del término «vocación». Parta de la definición de la Academia, que hallará en el siguiente enlace: <https://dle.rae.es/vocaci%C3%B3n>. Luego, pregúnteles si creen que aquello que les atrae o gusta como profesión es verdaderamente algo a lo cual quisieran dedicarse siempre, y si lo aman tanto que crean que es su verdadera vocación, es decir, aquello para lo cual están llamados.

## 4.

### Ejercicios para profundizar en los temas del libro

En *Tu kung-fu es bueno (pero no tan bueno como mi ballet)* los estudiantes trabajarán en las siguientes áreas y aptitudes:

- La vocación como una manera de ver la vida

- La tolerancia como un medio para aceptar a los demás como son
- La discriminación como factor divisorio que puede llegar a dar pie a prejuicios.
- El acoso o *bullying* en el centro de estudios
- La presión de grupo y cómo enfrentarla
- El valor de la amistad
- La lealtad bien dirigida

### Ejercicios durante la lectura

#### Ejercicio 1

Haga que los estudiantes empaticen con los protagonistas. No centre este ejercicio en lo que a ellos les suceda en casa, si es que les ocurre algo similar, sino que enlisten aquellos sentimientos que ellos perciben en Miguel y en Bruna, y que comenten por escrito, al final de la lista y en pocas palabras, lo que la situación de los protagonistas los hace sentir.

#### Ejercicio 2

Pídales a sus estudiantes que identifiquen individualmente las formas de escape de Miguel (Mont Saint-Michel) y de Bruna (películas de Bruce Lee) para canalizar sus emociones y sus frustraciones cuando se sienten incomprendidos o cuando se entregan de lleno a las emociones que sus aficiones les causan en lo más profundo.

#### Ejercicio 3

Pase ahora a preguntarles qué harían ellos y ellas si estuvieran en la situación de Miguel o de Bruna, y que expliquen de qué manera la enfrentarían y cómo buscarían que los tomaran en serio si tuvieran el mismo proble-

ma que los protagonistas. La idea es siempre centrarse en los personajes.

## Ejercicios posteriores a la lectura

### Ejercicio 1

Pregúnteles a sus estudiantes qué enseñanza les ha dejado el libro respecto del valor de la amistad y que expresen delante de los demás compañeros si alguna vez han tenido un amigo o una amiga que los haya apoyado de manera incondicional cuando se enfrentaban a alguna situación que los agobiaba y les causaba una profunda tristeza. No tiene que ser necesariamente un problema relacionado con su vocación, sino cualquier tipo de situación en la que se hayan sentido incomprendidos.

### Ejercicio 2

Pregúnteles a sus estudiantes si alguna vez han sido objeto de *bullying* o si lo están siendo ahora, ya sea en su colonia o en el colegio. Entonces, animelos a escribirle una carta a su acosador o acosadora, explicándole por qué cree que sus acciones son malas, cómo lo(la) afectan, lo(la) dañan y lo(la) hacen sentir. Que le pregunten a su acosador cuál es la causa de su molestia. Que le expliquen en la carta que su conducta carecería de sentido si llegaran a conocerse y a comprenderse de verdad. Que anime a su *bully* o *bullies* a acercarse a él o a ella con una actitud diferente y libre de prejuicios.

### Ejercicio 3

Aunque Bruna defendió a Miguel cuando este ya estaba siendo atacado, y lo hizo

dándoles una paliza a sus acosadores, la situación no debería llegar a tal extremo. Pídale ver los siguientes videos y que luego comenten todos en clase, con el docente como moderador, cómo se puede defender alguien sin un solo golpe y cómo se puede vencer el prejuicio.

- Cómo defenderte sin un solo golpe  
<https://www.jw.org/finder?wtlocale=S&docid=502013189&srcid=share>
- ¿Qué son los prejuicios?  
<https://www.jw.org/finder?wtlocale=S&docid=502100012&srcid=share>

## 5. Ejercicios para relacionar los contenidos del libro con la vida cotidiana

### Ejercicio 1

Ahora que han leído el libro y reflexionado en sus temas inmediatos, invítelos a analizar asuntos más profundos que tienen que ver con la vida diaria. Anímelos a explicar qué quiere decir el maestro del templo Shaolin mencionado en la introducción cuando le dice a su alumno, quien le pregunta si es posible enfrentar al viento y vencerlo, que eso no es posible, aunque, no obstante, el viento puede emplearse a su favor, tal como las aves lo hacen para remontarse más rápido.

### Ejercicio 2

Invítelos a comentar si es correcto o no que la tía Dolores influya en la manera de pen-

sar de los padres de Miguel. Que busquen el punto de equilibrio entre pedir consejo y aceptarlo, en función del origen o razón que su interlocutor tiene para darles tal consejo. No todo consejo tiene que ser bueno o el mejor. Pregúnteles cómo evaluarían si una fuente de consejo es confiable o no o si todo consejo es válido o no.

### Ejercicio 3

El último ejercicio tiene que ver con un tema que, aunque se menciona en el libro, no es realmente uno de los más representativos en sentido temático, pero no por ello menos importante. Se trata del suicidio. Pregúnteles qué hizo que Miguel acariciara la idea de quitarse la vida y por qué se siente mal cuando lo menciona en su narración. Anímelos a comentar las razones por las cuales la tasa de suicidios ha ido en aumento en muchas partes del mundo, y cómo en Guatemala ha llegado a ser casi habitual oír de personas que se quitan la vida, incluso jóvenes. Anímelos a expresarse libremente y a empatizar con quienes sufren angustia. Invítelos a buscar información sobre cómo hallar propósito en la vida y en por qué vale la pena vivir a pesar de los problemas.